

Auge y cierre de la movilización política en la lectura de las revistas *Pasado y Presente* y *Envido* durante 1973

Autor: Tortti, María Cristina

Pertenencia institucional: CISH- IDIHCS- FAHCE-UNLP

Correo electrónico: mctortti@way.com.ar

Resumen

Si 1969, con el Cordobazo había marcado de manera espectacular el comienzo del ciclo de movilización social y política que desestabilizaría al gobierno de la Revolución Argentina, 1973 será el año en que dicho proceso alcanzará uno de sus picos más altos, a la vez que mostrará los inequívocos signos de su deterioro.

La ponencia tratará de mostrar la lectura que de ese dramático proceso realizaron dos típicas revistas de la *nueva izquierda*: *Pasado y Presente* (segunda época) y *Envido*, en el período que va desde la campaña electoral de 1973 y el triunfo del Dr. Cámpora, hasta la obligada renuncia de éste y las nuevas elecciones que llevarán por tercera vez al general Perón a la presidencia de la nación. Intenso y dramático proceso que, enmarcado en el creciente enfrentamiento entre Perón y la organización Montoneros, inicia el *cierre* político del ciclo de activación abierto por el Cordobazo.

Ponencia

I- Presentación

Si 1969, con el Cordobazo había marcado de manera espectacular el comienzo del ciclo de movilización social y política que desestabilizaría al gobierno de la Revolución Argentina, 1973 será el año en que dicho proceso, a la vez que alcanzaba uno de sus picos más altos, mostraba inequívocos signos de deterioro. En tal sentido, 1973 aparece como un concentrado de las expectativas, potencia y dificultades de la *nueva izquierda*¹, particularmente para las tendencias y organizaciones revolucionarias –de izquierda y peronistas- que habían crecido en su interior.

¹ Tortti, M. C. (1999).

En 1971, después del segundo episodio insurreccional ocurrido en Córdoba, y en medio de una situación de contestación generalizada², el gobierno del general Alejandro A. Lanusse diseñó una audaz estrategia para detener el crecimiento de esa *nueva oposición* y recomponer la autoridad estatal mediante el llamado a un Gran Acuerdo Nacional (GAN). La pieza maestra de ese acuerdo era la promesa de legalización del peronismo y la convocatoria a las primeras elecciones limpias, después de 1955. De ese modo, se esperaba frenar la confluencia entre protesta y política radical, en particular la espectacular expansión de la Tendencia Revolucionaria (TR) y de Montoneros dentro del peronismo.

Si bien inicialmente el conjunto de las organizaciones de la *nueva izquierda* –armadas y no armadas, peronistas y no peronistas– repudió la iniciativa gubernamental considerándola una “trampa” destinada a desviar al pueblo de los “objetivos revolucionarios”, la estrategia del GAN terminaría por mostrarse exitosa a partir de que el general Perón dejara en claro su voluntad concurrentista.

En tal situación, mientras una parte de la *nueva izquierda* persistía en el rechazo frontal a la salida electoral –actitud que la dejaría fuera del juego político que se abría³, las organizaciones peronistas, particularmente Montoneros y la TR optaron por participar. Aunque no sin reticencias y dudas, se dieron a la tarea de ensamblar en sus consignas elementos del propio discurso revolucionario con aquellos otros que llamaban a participar en las futuras elecciones.

Bajo esas consignas organizaron las masivas manifestaciones que dieron el tono a la campaña electoral del Frente Justicialista de Liberación Nacional (Frejuli), cuya fórmula estuvo integrada por Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima, que contaba con la simpatía de Montoneros y de la Tendencia⁴. Dos de dichas consignas –“Cámpora al gobierno, Perón al poder”, y “Gobernar es movilizar”–, pueden ser tomadas como típicas expresiones de la mencionada articulación discursiva: ambas señalaban el carácter táctico asignado a esas elecciones –y a la “democracia burguesa”–, dentro de una estrategia de construcción de la “patria socialista”. De esa manera, además, se marcaban distancias con el peronismo tradicional –sobre todo con la llamada

² La situación fue calificada como de “crisis de hegemonía” o “crisis de dominación social” (Portantiero: 1977; O’Donnell, 1982)

³ Se trata de las organizaciones de la izquierda clasista, tales como el Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista o el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército revolucionario del Pueblo.

⁴ Otros sectores, como la dirigencia sindical hubiesen preferido la candidatura de A. Cafiero

“burocracia sindical”-, encolumnado bajo la consigna de la “Patria peronista”, y se dejaban en relativa latencia las diferencias que ya se insinuaban entre el peronismo revolucionario y Perón.

En ese camino, Montoneros y la Tendencia no sólo ocuparían un lugar preponderante en las masivas movilizaciones realizadas durante la campaña⁵, sino que además cosecharían la adhesión de organizaciones políticas y político-militares que se hallaban en tránsito desde la izquierda hacia el peronismo –por caso, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)⁶-, así como de grupos que, como en el caso de los intelectuales de *Pasado y Presente*⁷ quienes, sin integrarse al peronismo brindaron público apoyo a la fórmula peronista, en la convicción de que con su triunfo comenzaría “la larga marcha al socialismo”.

Sin embargo, muy poco tiempo después de que el nuevo gobierno hubiese asumido, los episodios que rodearon el regreso de Perón al país, así como las críticas de éste a los sectores juveniles y de izquierda y el posterior desplazamiento de Cámpora, mostrarían la brecha que se abría entre las expectativas del peronismo revolucionario y el proyecto que Perón había comenzaba a poner en marcha con la firma del “Pacto Social”, aún antes de asumir por tercera vez la presidencia en octubre de 1973.⁸

En tal sentido, la segunda parte del año 1973 estará marcada por el despliegue de las diferencias entre ambos proyectos y el creciente –y violento- enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronistas, y la pugna entre los Montoneros y un Perón dispuesto a reafirmar su liderazgo en el Movimiento y a ejercer el poder desde el estado. Como consecuencia de ello, la izquierda peronista, cuestionada en su lealtad, irá siendo desalojada de los lugares que había logrado ocupar en el gobierno⁹, y Montoneros sufrirá una considerable pérdida de su influencia cuando, ante el conflicto de lealtades, una parte considerable de la Tendencia –y aún de la misma organización-, opte por ser fiel al liderazgo de Perón.¹⁰

⁵ Lenci, M. L. (1999); Robles, H. (2011),

⁶ Las FAR terminarían incorporándose a Montoneros a fines de 1973.

⁷ sobre las FAR, González Canosa (2012), Burgos, R. (2004)

⁸ Como ha sido señalado por diversos autores, Perón entendía al “Socialismo Nacional” como una actualización de las tres clásicas banderas de su movimiento, que ahora se plasmarían en unos acuerdos económico-sociales al estilo de la socialdemocracia europea, y en la plena aceptación de los principios la democracia pluralista en el plano político, ver Amaral, S. (1993), Svampa, M. (2003)

⁹ Es el caso de algunas gobernaciones provinciales, Serveto, S. (2010), así como de importantes espacios en las universidades nacionales, por ejemplo la Universidad de Buenos Aires en la cual fue Rodolfo Puiggrós fue designado rector-interventor.

¹⁰ Pozzoni, M. (2012), Dip, N. (2012).

Esta ponencia es sólo un primer intento de reconstrucción de la visión que, de ese dramático proceso, elaboraron los intelectuales que dieron vida a dos importantes revistas político-intelectuales de la época, *Envido. Revista de política y Ciencias Sociales (E)* y *Pasado y Presente (PyP)* -en su segunda época. Los números publicados al calor de las elecciones del 11 de marzo de 1973 y del triunfo del Frejuli, permiten apreciar los términos a partir de los cuales ambas sustentaron una interpretación optimista –a veces, triunfalista- del proceso iniciado con el triunfo del peronismo. Por su parte, los de la segunda mitad del año, reflejarán –aunque con matices- el inicio del cierre político del ciclo de activación y las incertidumbres que ello acarrea¹¹

II- *Envido* y *Pasado y Presente* y el mundo político-conceptual de la nueva izquierda

Tanto *E* como *PyP* fueron revistas independientes, en tanto no se situaron como voceros orgánicos de ninguna organización, aunque los respectivos colectivos intelectuales mantuvieran un fuerte compromiso con el proyecto revolucionario de la izquierda peronista: una desde su asumida identidad peronista, y la otra desde su ya larga trayectoria en el campo de una izquierda dispuesta a tender puentes hacia el mundo de lo nacional-popular. Ambas fueron portadoras, cada una a su manera, de la *sensibilidad política* propia de la *nueva izquierda*, en particular de una de sus vertientes: la que se empeñó en hallar la fórmula que permitiera articular, discursiva y políticamente, peronismo, socialismo y revolución.

Una aproximación, aunque sea ligera, a los orígenes de esa *nueva izquierda* de principios de los sesenta, permite advertir en sus discursos la presencia de esa tríada conceptual. Aunque no siempre articulados de la misma manera, su reunión implicaba la búsqueda una fórmula política capaz de vincular a la izquierda con el movimiento de protesta y resistencia de los trabajadores. Serían esas pequeñas organizaciones, y las numerosas publicaciones a ellos ligadas, las que con esa innovadora perspectiva introducirían un *principio de alteración* en el pensamiento tradicional de la izquierda, y también en el del peronismo –y expandido al socialcristianismo y al nacionalismo-, instalando así el germen de una *nueva racionalidad política*.¹²

¹¹ La agudización del enfrentamiento entre Perón y Montoneros trajo otras graves consecuencias, tales como el comienzo del montaje de los mecanismos represivos, cuyo accionar se incrementaría notablemente después de la muerte de Perón, en julio de 1974. Franco, M. (2012)

¹² Esa nueva racionalidad política puede ser entendida como una forma de respuesta, de carácter rupturista, a las “cuestiones” de la época, por parte de grupos atravesados por el impacto producido por la Resistencia Peronista, y por el triunfo de la Revolución Cubana, tal como lo refleja la lectura de las

Sin embargo, dentro de ese marco común, ciertas diferencias persistirán entre los grupos provenientes de la izquierda y los que se definían como peronistas.

Como se sabe, promediando la década del sesenta, y después de ciertas experiencias políticas decepcionantes, algunos de esos grupos de izquierda optaron por dirigirse a la clase obrera desde una apelación netamente clasista por sobre la que remitía a la identidad política de la mayor parte de los trabajadores. Dentro de este cuadro, esas corrientes pasarían a priorizar la articulación de sólo dos términos de la tríada: “socialismo-revolución”.

Sin embargo, y pese al papel que dichas organizaciones desempeñaron en sucesos como los Cordobazos y en la gestación de procesos de la importancia del “clasismo” en el movimiento sindical, cuando a principios de los setenta la crisis que envolvía a la sociedad y al estado argentino comenzaba a acercarse a su clímax político, la corriente principal de la movilización popular marcharía bajo las consignas que habían logrado sintetizar en una fórmula las tres ideas.

Para entonces, la organización peronista Montoneros –nacida del mundo católico- y habiéndose constituido en la encarnación más exitosa de la fusión de peronismo-socialismo- revolución con una estrategia de lucha armada, llegó a actuar como polo de atracción de diversos grupos políticos y político-militares, así como de núcleos intelectuales como los que aquí serán objeto de atención.

Envido nació en junio de 1970 por iniciativa de grupos vinculados a los socialcristianos del Movimiento Humanista Renovador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y del Centro de Economía Humana –ligado a la corriente orientada por el Padre J. Lebrecht-: a ellos se sumarían algunos intelectuales que, desde diversos orígenes políticos se habían incorporado al peronismo. Entre los primeros figuraban Arturo Armada –director de la revista- Héctor Abrales, Gonzalo Cárdenas, Justino O’Farrell, Rubén Dri, y entre los segundos, Alcira Argumedo, Roberto Carri, Horacio González y José P. Feinman -varios de ellos, miembros del grupo de las “Cátedras Nacionales” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.¹³ La revista se mantuvo dentro del campo de la Tendencia Revolucionaria y de la Juventud Peronista (JP) y, como ellas, en la cercanía de Montoneros; hasta que a fines

revistas *Situación* (1960-61), *Che* (1960-61), *Pasado y Presente* (1963-65), Tortti, M. C. (2009).

¹³ Pozzoni, M. (2012). H. González provenía del MIR-Praxis y R. Carri del PC. La revista comenzó a salir al año del Cordobazo y a un mes del secuestro y asesinato del general Aramburu por parte de Montoneros.

de 1973 se produjo el conflicto que determinó el fin de la publicación, y el pasaje de la mayor parte de sus miembros a la disidente JP “Lealtad”.¹⁴

En el grupo que hacía *E*, y en gran parte del peronismo revolucionario, el rasgo propio asumido por la tríada conceptual estuvo dado por la centralidad otorgada al peronismo y a la “cuestión nacional” y a las experiencias de los movimientos de liberación del Tercer Mundo -dentro de los cuales se ubicaba al peronismo. Sostenían que de esas experiencias, y no de los modelos o teorías “eurocéntricas”, debían extraerse los criterios que guiarían la lucha revolucionaria y la construcción de un “socialismo nacional”.

En el mismo sentido, y en disputa con los análisis marxistas, *E* identificaba al sujeto revolucionario en términos de “pueblo” -y no de “clase”-, y consecuentemente rechazaba las interpretaciones del movimiento social efectuadas en términos de determinaciones estructurales, o que observaban el desarrollo de la clase obrera a partir del eje “autonomía-heteronomía”. Por el contrario, *E* destacará una y otra vez la “primacía de la política” en la producción de los hechos, y el papel del “liderazgo” en tanto principio organizador del pueblo –con lo cual se diferenciaba no sólo de los análisis marxistas tradicionales y de los producidos por los “gramscianos” de *PyP*, sino también de las corrientes peronistas de orientación “alternativista”.¹⁵

Por su parte, el grupo *Pasado y Presente*, que en el 1965 había interrumpido la edición de la revista, decidió retomar la publicación bajo el entusiasmo despertado por el crecimiento de la corriente revolucionaria dentro del peronismo. Por entonces, Montoneros organizaba sus “frentes de masas” –entre ellos, la Juventud Trabajadora Peronista (JTP)-, y avanzaba en procesos de unidad con otras organizaciones, incluidas las FAR con las cuales los intelectuales de *PyP* tenían especial cercanía.¹⁶

Tanto en la primera como en esta segunda etapa, la revista *PyP* era editada en Córdoba y bajo la orientación del ex militante comunista José F. Aricó.¹⁷ Los “gramscianos

¹⁴ Feinman, J. P. y González, H., (2013), cap. 2.

¹⁵ Según Feinman, entre las “otras categorías” serían las de “movimiento de liberación nacional”, “movilización popular”, “conciencia antiimperialista”, “liderazgo” (en lugar de “partido”, “clase”, “conciencia socialista”).

¹⁶ Tortti, M. C. y Chama, M. (2006)

¹⁷ La primera etapa transcurrió entre 1963 y 1965, y tenía el propósito de abrir debates en el ámbito de la izquierda, particularmente en el del Partido Comunista. Otros importantes miembros y colaboradores: Oscar del Barco, Héctor Schmucler, Francisco Delich. Luego del primer número Aricó y otros colaboradores de la revista, como Juan C. Portantiero, fueron expulsados del partido.

argentinos” contaban con una ya extensa trayectoria en el mundo cultural y político de la *nueva izquierda*¹⁸, y sus publicaciones habían contribuido a una nueva comprensión del peronismo y proporcionado argumentos a quienes rompían con los partidos de la izquierda tradicional y buscaban acercarse al peronismo.

Uno de sus puntos de vista más influyentes era el que consideraba al peronismo como “movimiento nacional-popular”, producto de una “alianza policlasista” orientada al desarrollo de un capitalismo nacional autónomo. Dentro de los marcos de ese movimiento, los trabajadores habían alcanzado su unidad política y consolidado su “identidad”. En consecuencia, la “experiencia” peronista debía ser considerada como un “tramo” en la constitución de su plena conciencia histórica, y con ella había que contar si se quería avanzar en la construcción de una “voluntad nacional-popular” orientada al socialismo.¹⁹

Por otra parte, desde un pensamiento cercano al de Ernesto Guevara y John W. Cooke, la revista sostenía que en las condiciones de la época –y tal como lo había mostrado Cuba- la liberación nacional y la revolución socialista eran parte de un mismo proceso, y que por lo tanto no cabía escindir la cuestión nacional de la cuestión clasista.²⁰

Como fuera dicho, llegado 1973, *PyP* apostó al proyecto de la izquierda peronista por cuanto ésta había logrado que, por primera vez, se desarrollara una corriente de izquierda dentro del peronismo –y con ello la posibilidad del socialismo en la Argentina. Y así lo expresaron en el primer número de *PyP* de 1973 cuando, aún manteniendo su identidad de izquierda, brindaron su apoyo al proyecto del peronismo revolucionario –y criticaron con dureza a la izquierda que decidía mantenerse al margen del proceso en marcha.

Lo que sigue es un intento por identificar los aspectos en los cuales ambas revistas debieron hacer modificaciones –ó adaptaciones- en el discurso revolucionario cuando el proceso de activación social y política comenzó a ser encausado por la vía electoral. En el siguiente apartado, correspondiente al período eleccionario y al triunfo del Frejuli, el discurso de ambas revistas se organiza a partir de la disyuntiva entre “lo electoral” y “lo revolucionario”. En el que le sigue, los temas están organizados en función de las

¹⁸ Burgos, R., op. cit.

¹⁹ Ver particularmente las notas editoriales de *PyP* n. 1 y 2/3, 1963. También: Portantiero, J. C. y Murmis, M. (1971).

²⁰ ídem nota 19.

consecuencias producidas por la caída del gobierno de Cámpora y el desplazamiento de la TR y la aparición de los signos que anunciaban el *cierre* del ciclo de movilización.

En ambos momentos, el curso de los acontecimientos motivó un reordenamiento de los discursos, toda vez que algunas de sus certezas entraban colisionaban con los datos de la realidad. Una forma inicial de ese reordenamiento se manifestó en *E* a través de la expresión de “dudas” sobre las implicancias de la participación en la política electoral, y en el caso *PyP* a través de alertas o prevenciones frente a ciertas ambigüedades del proceso en marcha.

Posteriormente, en la segunda parte del año, dudas y prevenciones cederían su lugar a un agudo conflicto de lealtades –en *Envido*-, y en *PyP* a los insistentes llamados para que Montoneros evitara la ruptura con Perón y preservara su capacidad de organización dentro del movimiento popular.

IV – La coyuntura electoral y el gobierno de Cámpora: “lo electoral y lo revolucionario”

a- Entusiasmo y ambivalencias en *Envido*: “gobernar es movilizar”

Si hay un artículo que expone claramente las tensiones del discurso de la izquierda peronista ante la concreción del procesos eleccionario, ése es “La respuesta peronista a las elecciones –trampa.....”, firmado por Horacio González.²¹ En él predomina la certeza de que, para el peronismo revolucionario, las elecciones no son el mejor horizonte, aunque Perón haya aceptado participar en ellas y la TR se haya sumado para organizar la campaña.

Con cierta resignación, el autor reafirma su convicción de que, si bien las elecciones -y la “democracia burguesa”- no sirven para la “liberación”, pueden ser usadas crítica y tácticamente en la larga batalla por la liberación. Notablemente, el artículo vuelve una y otra vez al plano de la duda y al tema de la “trampa” cuando, por ejemplo, se pregunta acerca de si esas elecciones han sido “arrancadas” por la lucha popular, o si han sido “concedidas” por el régimen.

Un elemento llamativo del texto reside en que, en el mismo mes en que se celebrarían las elecciones y en el mismo número en el que *E* publicaba con grandes letras la

²¹ González, H. “La respuesta peronista a las elecciones-trampa es indesligable del procesos de la liberación y del socialismo nacional”, *E* n. 8, marzo 1973.

consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, considere la posibilidad de que los comicios sean suspendidos, o que se realicen bajo formas fraudulentas, es decir impidiendo la participación del peronismo.

Pese a dudas e incertidumbres, González afirma que el peronismo se moviliza para votar por la liberación, y para cerrar el paso a los sectores “desarrollistas” y “pactistas” incrustados en el Movimiento. Y porque además no se confunde gobierno con poder, y porque se tiene conciencia de que las contradicciones del Movimiento pasarán al gobierno. Por eso la consigna será “gobernar es movilizar”.

Similar tono de alerta transmite el artículo de Horacio Fazio, cuando en el número de mayo de 1973, prevé la situación del futuro gobierno peronista como una dura pugna entre dos proyectos: “socialismo nacional” vs. “capitalismo nacional”, y llame a los sectores juveniles y revolucionarios a adoptar una actitud ofensiva, y sin demoras apunten a la reestructuración del Movimiento.²²

b- Entusiasmo y advertencias en *Pasado y Presente*: “El único voto clasista es el voto al Frejuli”

Con esa consigna como título, *PyP* expresa su explícito apoyo a la fórmula “Cámpora-Solano Lima”, y su convicción de que esas elecciones son parte de un proceso revolucionario en marcha, y por lo tanto “un momento excepcional en que están creándose las condiciones para que las organizaciones de izquierda se encuentren cada vez más con el sujeto de la revolución: el proletariado peronista”.²³ De manera similar a los planteos de *E*, *PyP* sostiene que quienes en la izquierda no advierten esta realidad, y marchan hacia el voto en blanco -“programático”-, hacen el juego a la reacción al negarse a un “voto clasista”.²⁴

Sin embargo, en el mismo texto, se advierte que votar con los trabajadores “no implica crear ilusiones en el proceso eleccionario ni en aquellos candidatos peronistas que no representan a la clase obrera”. Lo primero, porque las elecciones son una “artimaña” del régimen para salir de su atolladero, intentando retener el poder, lo segundo, porque

²² Fazio, H., “El gobierno popular y la construcción del Socialismo Nacional”, *E* n. 9, mayo 1973. En ese mismo número, con una visión mucho más optimista, Claudio Ramírez afirma que la táctica “tramposa” del GAN ya fue derrotada porque, desde La Hora del Pueblo en adelante, las “alianzas tácticas” y la “estrategia” de Perón lograron llegar a la conformación de un frente, a partir del propio proyecto.

²³ La Declaración sostiene que lo excepcional del momento incluye que el trabajador “no tiene que dejar de ser peronista para ser revolucionario, ni es necesario que los no peronistas se incorporen al movimiento”, Declaración de apoyo de la Comisión de apoyo y movilización, Córdoba, marzo 1973, *PyP* n. 1, abril-junio 1973.

²⁴ Entre otros, el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo, y los que como el Partido Comunista Revolucionario lanzaron la consigna “ni golpe ni elección, revolución”.

si triunfa el Frejulio se abrirá un intenso proceso de lucha de clases que incluirá una dura pugna con los sectores reaccionarios del peronismo.

Pero será en “La larga marcha al socialismo en la Argentina”²⁵ donde *PyP* analizará la coyuntura eleccionaria desde la perspectiva de un proceso más amplio, el del movimiento contestatario iniciado en 1969. En tal sentido, éste es uno de los núcleos que le permiten caracterizar al peronismo del '73 como “síntesis política” de los años de oposición popular a la Revolución Argentina: en él se aunarían la larga historia de lucha de la clase obrera con la “novedosa” presencia de una fuerza revolucionaria.

Otro de los núcleos a partir de los cuales se analizan las perspectivas de esta recién iniciada “larga marcha” es alude a la complejidad interna del Movimiento Peronista, en el que si bien hay sectores que miran hacia el socialismo, también existe una “historia de subordinación de los trabajadores a los sectores hegemónicos del movimiento”. Es en virtud de esa complejidad que el peronismo de 1973 es pensado a partir de la tensión existente en su interior entre el “nacional-desarrollismo” de la burocracia sindical y política del Movimiento, y el antiimperialismo-anticapitalismo de la Juventud Peronista, de los sindicatos combativos y de todos los que entienden que en la etapa que se abre, “gobernar es movilizar”.

Sin embargo, y éste es un tercer núcleo de carácter estratégico, *PyP* advierte sobre las dificultades del enfrentamiento que se avecina y sobre el riesgo de caer en el “vanguardismo” -en el actuar “desde afuera”-, en lugar de intensificar el trabajo y la movilización en las bases. Es en ese sentido que llama a los sectores revolucionarios a encontrar una “identidad primaria” en el nuevo gobierno, y a dirimir las diferencias dentro del “movimiento nacional”, no cediendo a la tentación de una “intransigencia” que los llevaría a actuar desde afuera del peronismo, es decir, al “aislamiento”. En este último caso caerían en la misma “confusión” de la izquierda clasista: buscar la unidad de las izquierdas, en lugar perseguir la articulación de éstas con el movimiento popular. Precisamente novedosa articulación, llevada a delante por el peronismo revolucionario, sería la clave para entender por qué fue posible llegar a unas elecciones en las que, por primera vez, se discutía la posibilidad del socialismo en la Argentina.

V- La coyuntura de julio y el cierre del ciclo de activación

²⁵ *PyP* n. 1, abril-junio 1973

a- El papel de Perón y las posibilidades de la etapa según *Pasado y Presente*

Cuando *PyP* realiza su última entrega²⁶ el curso tomado por los acontecimientos adquiriría los rasgos de una crisis tan severa como para que la revista la defina como “estado de guerra civil”²⁷ en el Peronismo. Crisis que, a su juicio, sería la culminación del conflicto interno por la “dirección de las masas”, y que empezaba a saldarse mediante el retorno del peronismo a “sus metas históricas” –es decir, a su condición de movimiento nacional-popular de un país dependiente.

Siendo este el cuadro, en “La crisis de julio y sus efectos políticos”, *PyP* se replantea la pregunta acerca de la posibilidad, o no, de una “continuidad” entre peronismo y socialismo –entre “lo nacional-popular y el socialismo. Y se señala que tanto los episodios de Ezeiza como la caída de Cámpora, habían mostrado tempranamente la voluntad de Perón de controlar la movilización popular y neutralizar a la dirección revolucionaria. Cámpora había caído por no haber desalentado la movilización que Perón necesitaba frenar para poner en marcha su proyecto de capitalismo autónomo con reformas “al estilo europeo”.

Y como un proyecto de ese tipo necesitaba de gradualidad –para no asustar a clases dominantes²⁸-, se requería “desmovilizar”, aumentar la autoridad del estado y “aniquilar” a quienes, dentro del Movimiento expresaban otro proyecto.²⁹ Y Perón, presidente por tercera vez, pondría en ello toda su autoridad –y su condición de “caudillo”.

Ante la evidencia del *cierre* del ciclo de movilización, *PyP* considera insostenible la “teoría del cerco”³⁰, y tal vez por primera vez, se detiene en el análisis de la figura de Perón. Al respecto sostiene que debe reconocerse que es el quien encabeza la ofensiva contra la izquierda de su Movimiento: porque tiene su propio proyecto, y porque ya no le es posible practicar con éxito la “política pendular”.

²⁶ *PyP* n. 2/3, julio-diciembre 1973.

²⁷ La agudización de los enfrentamientos alcanzó uno de sus puntos más altos y desafiantes cuando fue asesinado José I. Rucci, Secretario General de la CGT y mano derecha de Perón para consolidación del Pacto Social.

²⁸ como acababa de ocurrir en Chile

²⁹ Pero el artículo afirma que en la Argentina de 1973, sólo existirían dos caminos: “negociar” la dependencia o su ruptura mediante un “capitalismo de estado” que inicie la transición hacia la “construcción nacional del socialismo”. según *PyP* esto sería así porque, dado el grado de penetración del capital imperialista en la economía argentina, ya no sería posible desarrollar las fuerzas productivas sin afectar relaciones de propiedad, como ocurrió en 1945; en 1973 se requerirían cambios estructurales que afectarían al capital agrario y a los monopolios.

³⁰ Sostenida, por ejemplo, por la revista *El Descamisado*, que expresaba a la organización Montoneros.

Ante tal evidencia, al comentar el discurso de Mario E. Firmenich en la cancha de Atlanta, *PyP* insiste en la necesidad de que el peronismo revolucionario no se separe del Movimiento Peronista, ni apueste a su división.

Con un discurso similar al de “La Larga marcha...” se insta a Montoneros a no caer en el “vanguardismo”, sino por el contrario a agudizar la capacidad de la “vanguardia” para vivir en el seno de las masas. Si la ofensiva contra los sectores revolucionarios indicaba que en lo inmediato estaban cerradas las posibilidades de construcción del socialismo, se volvía necesario que los sectores revolucionarios elaboraran un “Programa de Transición” –alternativo al de la CGT-CGE-, que fuera capaz de concitar un amplio apoyo social y político, pero que no renunciara a la inclusión de elementos críticos a la organización clasista de la sociedad.

Alertas frente al riesgo del “vanguardismo” y re-examen de la certeza acerca de la “continuidad” histórica entre peronismo y socialismo, aparecen como puntos salientes de un discurso impactado por una realidad política que ponía fin a las expectativas revolucionarias. Puntos que, a la vez, pueden ser vistos como el inicio de la radical revisión de la experiencia vivida que, ya en el exilio, este grupo emprendería.³¹

b- *Envido* y el conflicto de lealtades en la Tendencia Revolucionaria

Los cinco meses que siguieron a la publicación del número 9 de *Envido*, en mayo de 1973, estuvieron cargados por los dramáticos sucesos que ya fueran reseñados en el apartado anterior.

Cuando en noviembre aparece el número 10, la revista ha modificado su nombre al suprimir el subtítulo “Revista de política y ciencias sociales”, y se presenta “como revista que asume una identidad y trabaja con significados políticos”. En la nueva etapa, *Envido* se piensa como “revista peronista”, cuyo trabajo de reflexión se ubicará dentro del ámbito de “la organización política del pueblo”.³²

Para entonces, Montoneros escalaba en su desafío a la conducción de Perón, desde el discurso de Firmenich en Atlanta hasta el asesinato de Rucci y el anuncio de su fusión con las FAR. La tensión de la situación, y la cercanía de la revista con Montoneros, no podía sino reflejarse en el grupo editor.³³

³¹ Ese proceso ha quedado reflejado en la revista *Controversia* editada en México entre 1979 y 1981, en la cual participaron varios miembros de este grupo junto con otros provenientes de la izquierda peronista.

³² Esta es la justificación del hecho de que las notas dejarán de ser firmadas.

³³ Las discusiones que se dieron en *Envido*, y la trama de su relación con Montoneros sólo son conocidas de manera parcial a través de algunos testimonios, ver Feinman, J. P. y González, H., op. cit.

En la nota de presentación, “Envido, nueva etapa”, el colectivo editorial plantea un nuevo punto de partida para las discusiones. Su forma de asumir el *cierre*, es decir el fin de la consigna “gobernar es movilizar”, se presenta bajo la afirmación de que “todo cambió con la presencia de Perón conduciendo el proceso de liberación”.

Y que los sucesos ocurridos en los meses que mediaron entre ambos números de la revista –mencionados, pero no comentados–, así como las “definiciones” de Perón, habrían generado una “complicada trama” dentro del Movimiento. Según *E*, de esa nueva forma de articulación entre Perón y el Movimiento depende el futuro del “proceso revolucionario peronista”.

Ante la crudeza de la lucha interna, la mayor parte de los intelectuales de *E* optará por sumarse a la reafirmación de “la estrategia de la revolución peronista” y permanecer apegados a la “conducción estratégica” del Movimiento. Y desde allí entienden –aceptan– que cuestiones como la “actualización doctrinaria”, la “reorganización e institucionalización del Movimiento” y la “reconstrucción y unidad nacional”, en tanto son la forma adecuada de responder a los condicionamientos que debe afrontar el “proyecto estratégico peronista”.

De acuerdo con la opinión mayoritaria de los miembros de *E*, a partir de la decisión de reflexionar dentro de los “marcos del proyecto de organización integral del pueblo”, era necesario aceptar que los conceptos de la etapa anterior habían perdido utilidad. Para *E*, el *cierre* implica hacer ingresar esos conceptos en la “nostalgia”.

En plena tensión con la conducción de Montoneros, Esbozos críticos sobre algunas concepciones en el seno del peronismo”³⁴, desarrolla una caracterización que hace eje en la actitud asumida por cada corriente frente al líder del Movimiento. Desde el punto de vista adoptado por la revista, la pertinencia del tema, y la necesidad de su esclarecimiento, se basaban en que los conceptos de “lealtad” y “ortodoxia” se habían convertido en armas para la lucha interna.

Será en este artículo donde, al caracterizar a la “heterodoxia alternativista”, *E* explicita críticas que podían alcanzar a la TR y a Montoneros. De esa manera, se hacían públicas las diferencias que habían crecido entre la mayor parte de sus miembros ³⁵ y Montoneros.

³⁴ El artículo no tiene firma, pero según Pozzoni, op. cit., fue escrito por Arturo Armada, director de la revista.

³⁵ Los testimonios ya citados sostienen que, al menos uno de los miembros del staff –Jorge L. Bernetti–, permaneció ligado a Montoneros.

La crítica principal al “alternativismo” puede sintetizarse en su no asunción del papel de Perón en el Movimiento, y en el menosprecio de la doctrina peronista; un rasgo típico de esta corriente consistiría en su tendencia a discutir cada definición de Perón que considere “no suficientemente revolucionaria”, pero sin asumir abiertamente que está confrontando con él – por ejemplo, cuando se apela a la teoría de un Perón “cercado” por la derecha.

En cambio, la gente de *E* se reconoce en la “ortodoxia activa”, que lejos de ignorar la conducción de Perón, reconoce la potencialidad política de la relación entre el líder y el pueblo y participa en la actualización doctrinaria de modo “creativo”.

Si bien ni la TR ni Montoneros son mencionados en el texto, ³⁶ sugestivamente a continuación de él, en un recuadro importante, se lee “Montoneros, soldados de Perón”. Cuando se publicaba este número de *E*, que resultó ser el último, ya estaba en marcha la disidencia protagonizada por sectores que romperían con la TR y la JP, dando lugar a la llamada JP “Lealtad”. Entre ellos se encontraba buena parte de los miembros de *Envido*.

Una palabra final (a cargo de los protagonistas)

En una notable reflexión sobre la experiencia de *Envido*, Horacio González, se refiere a los momentos que aquí hemos denominado de *cierre* de la movilización, como un tiempo tensionado “entre el alternativismo estéril y el crecimiento de una derecha brutal”; y a la evaluación hecha por el grupo como la recomendación de “un paso táctico hacia atrás”³⁷ -lo cual terminaría por alejarlos de Montoneros.

De manera similar al “paso táctico hacia atrás”, Juan C. Portantiero explicará que, a quienes hacían *Pasado y Presente*, el dramatismo de la situación los llevó a imaginar una antes impensable “salida reformista” –un plan de transición-, que evitara la ruptura entre Montoneros y Perón ³⁸, y las terribles consecuencias que ya muchos presentían.

³⁶ Son mencionados el “clasismo”, el “basismo” y la revista *Militancia* –ligada a éste.

³⁷ González, H. (2011).

³⁸ Tortti, M. C. y Chama, M., op. cit.

Bibliografía

Amaral, S. (1993), “Perón en el exilio: la legitimidad perdida”, y “Del exilio al poder: la legitimidad recobrada”, en S. Amaral y M. Ben Plotkin, Cántaro.

Burgos, R. (2004), *Los gramscianos argentinos*, Siglo XXI, Bs. As.

Franco, M. (2012), *Un enemigo para la nación*, FCE, Bs. As.

Dip, N. (2012), “Peronismo y universidad en los años sesenta: una aproximación a las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires (1966-1973)”, *Cuestiones de Sociología* 8, La Plata.

Feinman, J. P. y González, H (2013), *Historia y pasión. La voluntad de pensarlo todo*, Planeta, Bs. As.

González, H. (2011), “Un frente intelectual en el lodo del lenguaje político” (Introducción a Envido. Revista de política y ciencias sociales, edición facsimilar, Ediciones Biblioteca Nacional, Bs. As

González Canosa, M. (2012), Modelo para armar: itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista Argentino en la gestación de los grupos fundadores de las FAR (11960-1967), Revista electrónica *Izquierdas*.

Lenci, M. L., “Cámara al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Pucciarelli, A. (e), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, 1999.

Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1971), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI

O'Donnell, G. (1976), "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", *Documentos CEDES-CLACSO* n° 5, Buenos Aires.

Portantiero, J. C. (1977), "Economía y política en la crisis argentina", *Revista Mexicana de Sociología* n° 2, México.

Pozzoni, M. (2012) "Una mirada sobre la militancia en los primeros años '70 a través de la revista *ENVIDO* (1970- 1973)", revista electrónica *Nuevos Mundos*.

Robles, H. (2009), "La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros", *Cuestiones de Sociología* 5, La Plata.

Servetto, A. (2010), *El gobierno peronista contra las provincias montoneras*, S. XXI, Bs. As.

Svampa, M. (2003), "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976", en James, D. (c), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires.

Tortti, M. C. (1999), "Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, A. (e), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, 1999.

Tortti, M. C. y Chama, M. (2006), "Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a J. C. Portantiero", *Cuestiones de Sociología* 3, La Plata.